El Maipo



Curacaví transforma antiguo basural en un parque con 10.800 árboles y especies nativas

Posted on Noviembre 17, 2026
Por Adrián Villellas

El Parque San Mateo, en la comuna chilena de Curacaví, reúne hoy más de 10.800 árboles y arbustos en unas cuatro hectáreas de cerro. Hace ocho años ese terreno era un basural que, encima, había sufrido un gran incendio forestal. La Corporación Nacional Forestal (CONAF) lo contó el pasado 3 de noviembre.

Lo más curioso es quién empezó el cambio, un grupo de vecinos que se organizó, sacó parte de la basura y llamó a la puerta de CONAF. Y ahora que las plantas ya están en el suelo, llega la segunda parte de la historia. ¿Cómo se protege todo esto del fuego?

Vecinos contra el vertedero

Entre las calles El Quillay y El Arrayán, lo que había en aquel cerro no invitaba a dar un paseo. Había basura acumulada y el rastro de un gran incendio. Por eso la gente del barrio decidió constituirse como Corporación Ecológica San Mateo.

Luego vino lo menos vistoso, retirar parte de los desperdicios y pedir ayuda a CONAF para restaurar y reforestar la zona. ¿Quién no ha pasado junto a un solar lleno de escombros pensando que alguien debería hacer algo? Aquí ese alguien fueron ellos.

Su caso no es el único en el país, porque en la región de Ñuble otro proyecto ha sumado más de 300 árboles para recuperar el bosque nativo en un rincón seco. Eso sí, la escala de Curacaví es bastante mayor.

Doce bosques Miyawaki

Mario Pinto, director regional de CONAF Metropolitana, hace balance de estos ocho años con una frase sencilla. «Tenemos cuatro hectáreas de un parque urbano maravilloso», asegura. Dentro hay doce Miyawaki, bosques nativos de crecimiento acelerado que siguen el método del botánico japonés Akira Miyawaki.

Para hacerse una idea, cuatro hectáreas son algo más de cinco campos de fútbol. Repartidas por igual saldrían unas 2.700 plantas por hectárea, un cálculo propio porque la nota no detalla su reparto. Entre las especies destacan el peumo, el maitén, el molle y el corontillo.

CONAF, según su director regional, ha aportado en torno al 80 % de los árboles. Dicho en plantas, serían unas 8.600 sobre una plantación que el propio Pinto sitúa cerca de las 10.800.



Sendero y plantaciones del Parque San Mateo, con Curacaví al fondo. (Foto: CONAF)

El vivero de Melipilla

Héctor Hernández, presidente y cofundador de la corporación vecinal, explica que el arbolado sale del vivero San Pedro de CONAF, en Melipilla. Y no disimula el agradecimiento. «Hasta el día de hoy nunca nos han soltado la mano», afirma.

Este año, además, ha tocado la mayor plantación desde que existe el parque, con «1.600 plantas de cinco especies distintas», en palabras del propio Hernández. No es poca cosa para un proyecto que arrancó en el barrio.

CONAF mantiene desde 2010 un Programa de Arborización centrado en zonas urbanas y periurbanas, con prioridad para los lugares vulnerables y con pocas áreas verdes. A cambio, no da plantas a quien esté obligado por ley a plantar, como una promotora inmobiliaria.

Tutores de DHL

La corporación también consiguió el respaldo de DHL, la multinacional de logística y mensajería, que ha puesto voluntarios y materiales. Danilo Marchant, encargado de Responsabilidad Social de la firma en Chile, Perú y Argentina, cuenta que su gente acude «a plantar, instalar los tutores e insumos» que mantienen el parque en marcha.

Los tutores son esas estacas que sujetan a un árbol joven mientras agarra. Marchant añade que en esa zona vive gran parte de la plantilla de la compañía, así que el voluntariado les queda cerca de casa. Y eso se nota.



Plantas jóvenes con sus tutores de madera junto a un acceso del parque. (Foto: CONAF)

Un kilómetro sin combustible

Para evitar incendios y reducir el daño de los que puedan llegar, trabajadores del Programa de Emergencia de Empleo de CONAF están construyendo alrededor de un kilómetro de cortafuegos en el perímetro del parque. Pinto lo explica sin rodeos. «La idea fundamental es disminuir el combustible que eventualmente pueda usar un incendio forestal», señala.

En la práctica, se trata de dejar a las llamas con poco que quemar en el borde. CONAF llama mitigación a estas intervenciones sobre la vegetación, y Pinto añade que ya se hacen en más zonas de interfaz de la región, donde las casas se dan la mano con el monte.

Chile tiene motivos de sobra para tomárselo en serio, después de los incendios de Valparaíso, O’Higgins y la Araucanía. Según la propia CONAF, el 99,7 % de los incendios los provoca la acción humana. En España, municipios como Viver han optado por convertir sus campos agrícolas en cortafuegos.

Cuántas siguen vivas, sin contar

Falta un dato básico en cualquier reforestación, porque CONAF no dice cuántas de esas plantas han sobrevivido. Tampoco cuándo estará acabado el cortafuegos ni cuánto dinero ha costado todo esto en estos ocho años.

La nota habla además de «parte» de la basura retirada, así que no queda claro si el cerro está limpio del todo. Aun así, en buena parte el cambio se ve a simple vista, y los expertos llevan tiempo recordando que proteger el bosque nativo es clave frente a las llamas.

El comunicado oficial ha sido publicado en la web de CONAF.

Foto: CONAF